Más que un deseo

Me encontraba allí sentado. En un rincón de mi habitación, junto a la ventana. En la noche, se veía el manto azul-oscuro del cielo, con estrellas que se podían ver muy claras. Muchas hasta titilaban como un guiño de ojo. Podía incluso observar las constelaciones: las Tres Marías, el Can mayor, pude identificar también a Canopus ¡imposible de creer!

Ahí estaba, viendo y disfrutando el baile de las estrellas. Su danza nunca es la misma. En el fondo, a lo lejos, un pequeño bullicio interrumpía el espectáculo estelar. De nuevo ellos. Oía discutir a papá y a mamá. Últimamente discutían por todo. Peleaban porque papá trabajaba demasiado y no estaba con nosotros, y cuando no trabajaba, se la pasaba quién sabe a dónde. También debatían a causa de que mamá no conseguía empleo, y en efecto, estaba en casa todo el día. ¿Pero qué iba a hacer?. Ella era la única que se ocupaba de mi hermanita y de mí. Mi papá nos quería, pero desaparecía tanto, que ya era casi un desconocido. Siempre prometía llevarme a mis entrenamientos de básquet y después arreglar mi telescopio. Hace varios meses que estaba roto. Pero cada noche me iba a mi habitación de la misma forma: con gritos y discusiones que se escuchaban desde la cocina. Terminaban con un portazo y las luces del auto de papá encendiéndose. Era habitual. Abría mi armario que se encontraba junto al escritorio, y dentro de un pequeño y largo espacio estaba él. Y sí, el telescopio seguía roto. Cada vez que abría el armario estaba así.

Luego de haberse marchado el auto, junto con el hombre que ya estaba desconociendo dentro de él, reinó un gran silencio en mi casa. Por ese instante se escuchaban solamente los diálogos entre los grillos: CRI, CRI. CRI, CRI, conversaban. Se abrió un poco la puerta. Una pequeña figura apareció, con un osito en la mano y un dedo en la boca. Tenía el pelo rubio y rizado cubriéndole las orejas. Boca y nariz pequeñas, repletas de pecas a su alrededor. Llevaba un pijama enterito (hasta los pies cubiertos) de color rosa con ovejitas. Era mi hermanita, Magui.

─Teo─ Me llamó.

─¿Qué pasa, Magui?─ Contesté.

─Nadie me leyó un cuento, con Henry el oso no podemos dormir si no hay cuento a la noche.

─Magui, es tarde. Mañana tengo escuela. Pedíle a mamá que te lo cuente.

─Parecía ocupada ─dijo. La miré. Tenía los ojos llenos de lágrimas.─ Extraño a papá, Teo. Me gusta pensar que mamá también lo extraña.

─Seguro que sí. Vení, te voy a contar un cuento, pero uno corto. ─Saltó rápidamente a mi cama y se acomodó. No sé por qué había cambiado de opinión con respecto al cuento. Quizá recordé otra promesa que no cumplía papá, como la de contarle cuentos a Magui por las noches.─ Bien, esta es la historia de un niño que deseaba convertirse en astronauta…

─¿Como vos, Teo?─me preguntó.

─No sé si como yo. Más bien era alguien que siempre tuvo lo que quiso. Y por eso aspiraba a más. Él no era de esas personas que deseaban viajar por el mundo, sino que quería ir más allá, y viajar por el universo.

─¡WOWW!

─Ajá, ¿increíble, no? Este niño no le temía a nada ni a nadie. Todos lo tenían de ídolo y querían llegar a ser como él. Pero el problema grande que tenía era que su cabeza no entraba en ninguno de los cascos de astronauta. Literalmente su problema era grande, más bien su cabeza era grande. Ocurre que cada vez que medían su cabeza para hacerle un nuevo casco, ésta crecía un poco más que antes, por lo que nunca le entraba ni uno solo de ellos. Un día, se dieron cuenta de que su cabeza había crecido tanto, que no podían asegurar que cabría por la puerta de la nave. Ni siquiera creían que pudiera soportar la gravedad 0 por el peso de su cabeza (por más paradójico que pareciera).

─¿Su cabeza era tan grande, de verdad?

─Grande es poco, Magui. Su cabeza era enorme. Así de grande─ le dije mostrándole con las manos.

─Seguí, ¿Qué pasó después?

─Le dijeron que si no había forma de normalizar el tamaño de su cabeza, no podría ir al espacio. Entonces, comenzó a hacer muchos caprichos. Notaba que su cabeza crecía más y más, conforme a que él quería que se encogiera.

─¿Y entonces?─preguntó ella impaciente.

Estaba pensando en cómo seguir la historia, cuando llegó mamá. Se notaba cansada. Magui incluso, se veía mejor a esas horas.

─Es hora de dormir ─declaró. No había discusión, su palabra era la orden.

─Pero tenemos que terminar la historia ─protestaba Magui encaminándose hacia la puerta.

─Otro día, Magui─ le dije.

─A dormir, Magui.

Ella se fue, pero mi mamá seguía en mi habitación.

─¿Sabés que te queremos, no?─me dijo.

─¿A qué viene esta conversación?─ le pregunté sin responder a la pregunta.

─No podemos pagarte ese taller para futuros astronautas, hijo.

─Más bien no *podés* pagarme el taller.

─¡Teo!─alzó la voz. Sabía a qué me refería─ que se estén tomando ciertas decisiones difíciles en la familia, no implica que no nos preocupemos *los dos* por vos.

─Ya ni siquiera cumple con lo que promete. No creo que se interese si quiera en ver mi presentación del viernes. ─le dije. No me discutió. Supongo que algo de razón tenía. Sin decir nada, me dio un beso de buenas noches, y se fue.

A la mañana siguiente me desperté temprano por culpa del perro del vecino, que les ladraba a los hombres que buscaban la basura. Así que no solo me levanté temprano por culpa del perro, sino que me acordé que tenía mi clase de historia, y no preparé la presentación ¡Me había olvidado!

Fui a desayunar. Me serví cereales. Abrí la heladera para buscar el yogurt. No había ¡Maldición! Ya había sacado lo que quedaba de cereales de la caja y la tiré a la basura. No había otra opción. Tenía que comerlos con leche ¡Qué horror!

A las ocho de la mañana, llegó la combi que me llevaba al colegio. Me despedí de mamá y de Magui. Por supuesto, papá no estaba en casa, así que las saludé entristecido y subí a la combi.

La mañana fue un poco aburrida. Como me olvidé de mi presentación, llamaron a mamá desde la dirección y de paso me avisaron que tenía que volver caminando porque no me podían buscar ¿Algo más tenía que pasarme?

Lo único que me gustaba de los miércoles, eran las clases de naturales a las once.

─… Lo que vamos a ver es el tema dinámica. La misma explica el por qué se mueve algo─ como me gustaban esos temas. Pero como todo lo divertido, pasa volando. Parecía que la clase había durado cinco minutos, que ya estaba tocando el timbre.─ No se olviden de tener listos y presentables sus proyectos del viernes, va a venir mucha gente a verlos─ dijo la maestra sonriendo.

Daba igual. Habían dicho que nos verían profesionales en ciencias naturales y el ganador podría tener una vacante en uno de esos cursos de niños genios. No me emocionaba. Yo solo pensaba en el taller de futuros astronautas, al que ya me tendría que ir olvidando de asistir.

Al salir del aula, me encontré con algo que no quería. Alguien, más bien: Pedro y su pandilla. Se acercaban a mí.

─Bueno, bueno, bueno─ dijo ─ ¿A quién tenemos acá? Pero si es el pequeño Tluser─ Así me decían. La razón, no sé.

─Me tengo que ir─ intenté evadirlo, pero me agarró fuerte de la remera.

─Esperá un segundo. No te vas a ir, porque no terminé con vos todavía─ los que estaban atrás suyo, lo apoyaban y se reían con él.─ Te voy a explicar, tengo ganas de golpear así que, para que lo entiendas mejor, voy a explicarlo con "ciencia" ─seguían riéndose─ A ver, seguro la conocen como la segunda ley de Newton, de accionar y reaccionar─ dijo levantando el puño como si estuviera a punto de reventar una almohada de plumas (lo que parecía yo por la

facilidad que tenía de sostenerme). En ese momento, la maestra salió del aula y vio la escena, justo a tiempo.

─¿Qué hacés, Pedro?─¡Gracias, maestra! Pensaba.

─Eh, ¿yo? Nada, solo… Ayudaba a levantar a Teo, se había caído─ me soltó y me hizo una seña, al parecer quería decir, que me estaría vigilando.

─Es la tercera─ le dije antes de que se fuera.

─¿Qué?

─Te referías a la tercera ley de Newton: acción y reacción. Por cada acción hay una reacción igual y opuesta─ La maestra miraba impresionada. Pedro, miraba con odio mientras se alejaba lentamente.

─Excelente, Teo. Creo que te va a ir fantástico en tu presentación. Quizá te interese que estén los directores del taller de futuros astronautas. El ganador, recibe un lugar en el taller.

─¿De verdad?─ Ya sabía la respuesta, la maestra no me iba a mentir ¡Este día se alegró de la nada!

Fui corriendo a casa, para contarle a mamá. Tenía que cambiar cosas del proyecto para que estuviese perfecto, pero tenía oportunidad de ganar. Ese premio ya era mío. Apenas pasé por el patio principal, y vi que algo andaba mal. Había cajas y cosas tiradas. Papá las recogía enojado y mamá lloraba.

─¿Qué está pasando?─le pregunté sin entender nada─ ella lo miraba llorando, pero a la vez, furiosa.

─¿Se lo pensás decir, o como otras cosas que no hiciste lo hago yo?─decía con la voz entrecortada del llanto. Papá casi ni miraba. Fijaba la vista en el suelo, callado.

—Hijo─ dijo después de unos segundos─ Yo te amo con todo mi corazón.

─¿Qué es lo que pasa?─ volví a preguntar.

─¡Tu papá tiene otra novia!─ exclamó mamá.

─¿Qué?─Miré a mamá. Me abrazó, aun llorando. Papá seguía sin levantar la mirada. Era cierto.─ No quiero que vuelvas─ le dije.

─Hijo, esperá..

─¡NO QUIERO QUE VUELVAS!─exclamé más fuerte. En cuestión de minutos me encontraba enojado. Furioso, de hecho. Estaba descargando todo lo que acumulé en este tiempo. Soportando los gritos y peleas, las promesas no cumplidas… Todo era por algo.

─Quiero que sepas que nunca dejé de quererlos, ni a vos ni a Magui. Denle un saludo de mi parte. Nos vemos. ─Fue todo lo que dijo. En unos minutos, ya se había ido. No pude soportar mirar cómo se iba. Un niño que perdía a su padre. Por más distante que hubiera sido, era muy doloroso.

Magui supo de esto, pero no nos atrevimos a decirle que papá tenía otra novia. A pesar de que sabía que se había ido de casa, Magui decía que iba a volver.

. . .

Intentamos continuar con nuestras vidas. Llegó el viernes. El día que había estado esperando, en especial desde que papá se había ido hace dos días, porque me enteré de que tenía la oportunidad de entrar en el taller de futuros astronautas. Así que me vestí arreglado, me perfumé, incluso me peiné, y por supuesto, alisté mi proyecto. Mamá y Magui, también se prepararon para ir.

El día estaba soleado, ni una sola nube había en el cielo. Era un perfecto día. Nos encaminamos al gimnasio de la escuela, donde me dieron un puesto para colocar mi trabajo. Ya había varios compañeros presentes ¡Y sus proyectos eran increíbles! Empezaba a creer que quizá no ganaría. Mi mamá me alentó a seguir, aunque a esa altura quería dejar todo e irme. Pero me dijo que me apoyaría y vería desde lejos como los otros padres presentes.

Pasaron minutos, que parecían horas, mientras evaluaban cada proyecto. Casi estaban en mi mesa. Comencé a temblar. Pensé en todo lo que había pasado y pensaba que no podría. Pero, al abrir los ojos y levantar la mirada, lo vi. Estaba él. Lo reconocía a metros de distancia. Donde quiera que estuviese. Me miraba fijo. Podía notar sus pulgares arriba, y leía sus labios que decían "vos podés, campeón". Se acercaron a mi mesa. Respiré ondo. Podía hacerlo.

─Participante número 15. Cuéntenos de que es su proyecto.

─Mi proyecto es del sistema solar, señor.

─Bien, cuénteme más…

─El sistema solar, es aquel que funciona con los planetas girando en torno al sol. Dentro de ellos, se encuentra el planeta Tierra, junto con los otros los cuales son Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Se exceptúa a Plutón, que actualmente se considera un planeta enano…─ Y así hablé y hablé. La verdad es que mi lengua fluía como nunca para hablar, y cuando desviaba la vista, podía notar que todos me observaban: papá, mamá, Magui… hasta Pedro, que miraba boquiabierto como sus amigos. Comencé a confiarme otra vez de que si podía ganar─… La verdad es que este proyecto lo elegí, no solo porque admiro el universo, sino también porque admiro a la familia. Así como los planetas pueden estar separados, los miembros de una familia también pueden estarlo. Pero sin embargo, hay una fuerza que los mantiene siempre unidos. En el sistema solar se llama fuerza gravitatoria, pero en la familia, esa fuerza es el amor.

Cuando terminé, todos aclamaban y gritaban, además de que aplaudían, y muy fuerte. Al parecer les había gustado. No lo sabía con certeza, después de todo, hablé con una verdad que jamás pensé me saldría.

En fin, pasaron todas las presentaciones. Todos se abrazaban esperando el veredicto del jurado. No podía creer que ya había pasado todo. El jurado se acercó al escenario, con un micrófono, para elegir al ganador.

Increíble. En un gimnasio, doscientas cincuenta personas. De esas doscientas cincuenta personas, cincuenta concursaban, ciento y pico eran familiares, y el resto se dividían entre los jurados, los profesionales que asistieron al evento, y probablemente alguien más que no quería perderse de nada. Esas doscientas cincuenta personas, mirando atentamente como se descubría el sobre con el único ganador. Todos cruzaban los dedos. Ya ni se podía respirar. Lo descubrió por completo. Todos observaban.

─R…─¡Nooo! ¡Mi nombre no empezaba con R! Prosiguió─ Ramírez, Teodoro. ¡Ganador del concurso por su proyecto del sistema solar! ¡Impresionante presentación, señor Ramírez!

¡ERA YO! Teodoro Ramírez. Mi nombre no empezaba con r, pero si mi apellido. De los nervios ya ni me acordaba. Avancé a recibir el premio. Todos aplaudían y gritaban. Podía ver a mamá tan feliz que lloraba, mientras abrazaba a la pobre y confundida Magui. Y a lo lejos, lo veía a papá, que también me alentaba. Supe que era gracias a él lo que logré en gran parte.

Luego de recibir una medalla, una acreditación, y.. lo que más me importaba, el pase gratis al taller de futuros astronautas, fuimos a casa a festejar con todos los conocidos que nos acompañaban. Todos festejaban, bailaban y comían. Una excusa para hacer una fiesta, pensaba.

Magui me miraba fijamente.

─¿Qué pasa ahora, Magui?─ le pregunté.

─¿Cómo termina la historia?

─Ah, sí, la historia ─recordé─ El niño logró ir al espacio.

─¿Entró en la nave con una cabeza tan grande?

─No en realidad. Fue ingenioso, y al hacerse otro casco, lo hizo un talle más grande, porque sabía que crecería su cabeza. Luego de eso, planeó flotar hasta salir por sí solo de la tierra. Pero lo que pasó es que, al probarse el casco, notó que le quedaba grande. Y por eso, se lo sujetó firmemente para que no se le cayera, y flotó hasta desaparecer en el espacio. Y luego se dio cuenta, de que el casco le quedaba más grande, o más bien, su cabeza volvía a la normalidad.

─¡Que locura! ¿Y eso cómo pasó?

─Lo cierto es, Magui, que uno puede aspirar a grandes cosas en la vida, puede crecer con tantas ambiciones que no se da cuenta que se agranda en el camino. Pero una persona que valora lo que tiene y lucha por lo que quiere desde la humildad, llega a la grandeza. El niño entendió eso, cuando se las ingenió desde lo poco que tenía, para alcanzar su sueño. Ahí encontró la verdadera grandeza.

No sabía bien cómo había inventado esa historia, pero entendí que al final sí tenía un sentido para mí. El sentido al que le doy vida ahora. Entendí que siempre se puede salir adelante, más allá de las malas situaciones. Y nunca se debe dejar de luchar por un verdadero sueño. Ese sueño puede ser que lo tengamos gracias a alguien o algo. Mi papá me regaló ese telescopio, donde empecé a mirar las constelaciones y me enseñó cada una de ellas. Son las que hoy veo de noche antes de irme a dormir. Ese telescopio sigue sin repararse, en el armario, esperando el momento indicado para hacerlo.

Fin